

El sueño de las puertas

Alción Editora  
dirección:  
Juan Carlos Maldonado

© Alción Editora, 2006  
Av. Colón 359 - Galería Cinerama - Local 15  
5000 - Córdoba - República Argentina  
Tel./Fax: (0351) 423-3991  
E-mail: [alcion@infovia.com.ar](mailto:alcion@infovia.com.ar)

Impreso en Argentina  
Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
I.S.B.N. 10: 950-9402-45-0  
I.S.B.N. 13: 978-950-9402-45-2

Lucas Soares

El sueño de las puertas



Alción Editora

*a Hernán Lucas y Juan Pablo Ringelheim*

*«Forastero, sin duda se producen sueños inescrutables y de  
oscuro lenguaje y no todos se cumplen para los hombres.  
Porque dos son las puertas de los débiles sueños: una construida con cuerno,  
la otra con marfil. De éstos, unos llegan a través del bruñido marfil, los que  
engañan portando palabras irrealizables; otros llegan a través de la puerta  
de pulimentados cuernos, los que anuncian cosas verdaderas cuando llega a  
verlos uno de los mortales.  
Y creo que a mí no me ha llegado de aquí el terrible sueño,  
por grato que fuera para mí y para mi hijo»*

Homero, *Odisea* XIX

*«Hay dos puertas del Sueño, una de cuerno, por la cual tienen  
fácil salida las visiones verdaderas; la otra de blanco y  
nítido marfil, primorosamente labrada, pero por la cual  
envían los manes a la tierra las imágenes falaces. Prosiguiendo en sus  
pláticas con su hijo y la Sibila, despídelos Anquises por la puerta de marfil,  
desde la cual toma Eneas derecho el camino hacia la escuadra y vuelve a ver  
a sus compañeros»*

Virgilio, *Eneida* VI

La puerta de marfil

Tras la puerta: escaleras de un sueño. Como podrás ver,  
ya no se puede subir ni bajar.

El pulimentado vidrio de este sueño estrellado por gotas de lluvia que compiten por ver cuál de ellas cae primero.



Cimiento de nubes. Tus ojos cayeron y rodaron hasta posarse cómodamente en los pliegues de este cimiento. Allí, quizás, lograron escrutar la trastienda de este cielo y su fábrica de lluvias.

Desierto arrasado por la sed colectiva de una espera que de una vez por todas haga caer algo que arraigue definitivamente en esta arena indistinta justo ahora que soy atravesada por las cuchillas de agua de una lluvia torrencial y la tempestad me remonta sobre su caballo de viento y lluvia por entre los árboles y sus ramas secas hasta caer y estrellarme en el piso sin ningún tipo de estremecimiento corporal desmayándome en el preciso instante en que comenzó este derrotero al ser arrastrada de cuajo por el viento tempestuoso hacia el umbral de las conquistas desiertas y efímeras de este sueño caído y arrastrado como una hoja en pleno otoño.

El entero mar decide ahora suicidarse en una de sus tantas olas hasta evaporarse en la respiración agónica de la espuma sobre la arena. Las estrellas, por su parte, también dejaron de tiritar y cayeron en la tumba de este mar.

Traspasada la primera puerta, hay que traspasar una tras otra las sucesivas puertas de este sueño dilatado y poblado de rostros que van intercambiándose entre los distintos cuerpos. El color, como podrás ver, perdió para siempre su batalla contra el blanco y negro. El dolor se clava en el cuerpo como el ancla que se arroja desde un barco para estancarse por un tiempo. Eso sí: no hay cesura. Solamente la vertiginosa sucesión de una fuente que llena de signos una jarra vacía. Jarra que más tarde, al estrellarse en el piso, desparrama vidrios signados que oscurecen un mundo volcado.

Velar el tiritar de esta llama: el fuego quemándose a sí mismo.

Un movimiento que indaga las razones de una quietud.  
Una mancha esparcida por el cuerpo y/o una sombra  
entrecortada por la luz. ¿Luz de sombra? (*Eso es no decir  
nada.*) Mejor hablar de una quietud que indaga las  
razones de un movimiento.

Furibundas olas que restallan una espuma tan blanca como el cielo que en este instante espeja este sueño: un cangrejo que al ser molestado lanza estocadas al aire contra lo primero que se le topa en el camino.

Un barco herido en la proa. Una cabeza decapitada rodando por el suelo hasta dar con los pies de su dueño.



El mecánico ensamble de los días y las noches.  
Memoria: montaje y desmontaje de elementos.  
Transfiguración de lo vivido. Lluvia que ayuda a  
olvidar. Lluvia que se confunde con la inminencia de  
una interrupción. La débil lluvia de tus días y tus  
noches, de tu memoria y de tu deseo. Lluvia soñada  
que remoja esas tramas. Hilos de agua. Hilos de sentido  
que se escurren raudamente por las grietas de tu sueño.

Ahora veo caer (sin ser visto) la aguja que cose al ojo  
con su mirada.

Variables tonalidades del deseo: cielo velado por nubes grisáceas. La infructuosa existencia de esta ola de mar: un espejo que no devuelve reflejo. Ahora dos perros que se reconocen idénticos se lamen y se huelen al mismo tiempo en diferentes partes del mundo. La muerte de esta imagen que nunca deviene recuerdo. La pieza sobrante de un próximo sueño.

Un cuerpo durmiendo sobre el ondulado mar. El silencio del agua entrando por los oídos.

Una vidriosa pasión alcanzada por la piedra del despertar.

Son dos perros tratando de refugiarse de una lluvia torrencial. Uno de ellos resbala por el tejado y da a parar a un jardín contiguo donde encuentra un lugar para cubrirse. Los truenos restallan en el cielo. Los perros, cada uno desde su lugar, vigilan atemorizados el declinar de las cuchillas de agua mientras aguardan que su dueño aparezca.

Atar y desatar los nudos de esta noche que se dilata para refrenar la aparición del día. Enredándome en aquel atar y desatar perdí de vista la puerta de este sueño, que ahora se duplica para refrenar la abrupta aparición del despertar.

La puerta de cuerno



Ganado muerto: mapa de la desolación. Una escalera de cuerno y marfil para bajar y subir por aquel sueño: ganado y muerto.

La difusa percepción de aquellas primeras gotas de lluvia que abruptamente se detienen al entrar en duda sobre qué hacer con lo que mojan.

Las grietas de aquel cimientado de nubes dejan entrever las cosas de abajo: cuadrículas de terreno. Es raro: la mirada misma se parcela en múltiples perspectivas sin poder anclar en una. La impostura y arrogancia de ese terreno adopta las ondulaciones de aquel deseo.

Como si de repente trajeras a la memoria aquel recuerdo que alguna vez rodó por tus ojos en forma de lágrima. Lágrima que dejaba entrever por dentro detalles de figuras primorosamente labradas en blanco y nítido marfil. Como si aún hoy continuaras labrando aquella imagen en el marfil de tu lágrima.

Sueño de arena: huellas que borran aquel mar.

Aún derrama luz en la concavidad de aquella jarra vacía  
(sabiendo que una vez llena desbordará signos que  
oscurecerán aquel mundo).

Un intervalo de tiempo para soñar en la cresta de aquellos retorcimientos. El fulgor casi apagado de aquella vela a punto de consumirse y el olor hediondo que despide ahogada en su propia cera.

Signos de lo venidero. Manchas de aceite en la hoja de aquel sueño. La espera intermitente. Y al final esa mancha termina dilatándose como una palabra sobre el texto inescrutable de aquellos ojos.



Rocoso precipicio de aquel sueño. La frustrada pesca de lo ya conocido. Al compás de aquel restallar de olas contra tu cuerpo.

Reconstruir los pedazos dispersos de aquel barco. Releer el vertiginoso transcurrir de aquel sueño dentro de tus ojos: destellos de aquella ceguera vidente.

La selva entrelaza arterias de ciudad. Los morros: senos azotados por una lluvia permanente. Las casas, siempre a medio hacer; la gente, a medio vivir. Un hombre deja mojarse por aquella lluvia hasta el punto de ver consumida su sed para siempre. Al final, la marea arremolina los restos dispersos.

El mar: manso. (Su bravura ha cesado.) El cielo: atestado por nubes de espuma que repercuten su luz en los ojos. El corazón: fracturado. Vidrios desparramados por el suelo reflejando el recuerdo de aquella caída. Como podrás ver, cada vidrio engarzado con los otros configura una memoria.

Un bote -no a la deriva- en medio del encrespado mar.  
El problema es que nadie se ahoga en su intento de arribar a aquella isla sin nombre. Por ejemplo, ninguno de los dos perros -únicos habitantes de la isla- naufraga en aquel sueño encrespado.

Un cementerio al lado de una discoteca. Cadáveres sepultos en la arena. Al compás de una música de fondo. Nada, sin embargo, reviste la apariencia de lo mortecino. El silencio no tiene cabida. Sí la muerte con sus consabidos rituales y cruces. Ni la lluvia torrencial puede aplacar esa música de fondo: sueño vital de aquellos muertos.

La espuma de aquel sueño estrellada contra el rocoso despertar. Rocío de una muerte lenta. Un cangrejo se esconde y vuelve a asomarse por entre las grietas de aquella roca. La paciencia imperturbable de un pescador. Un cuerpo bañado por la espuma, flotando en la superficie. Postales del mundo silencioso que hay debajo de aquel mar.

Son dos pájaros sobre una rama de hierro oxidada,  
entrechocando sus picos y escarbándolos por entre sus  
pelajes.



La sutil coexistencia de lo incompatible. La vejez indeclinable de aquel puerto y la immaculada juventud de su arena. Un cielo ígneo: serpiente que se enrosca a sí misma hasta asfixiarse y morir atravesada por las cuchillas de agua: truenos que agujerean la rugosa piel de aquel sueño.

## Índice



La puerta de marfil	11
La puerta de cuerno	47

*El sueño de las puertas*  
de  
**Lucas Soares**  
se  
terminó  
de  
imprimir  
en  
diciembre de 2006  
Córdoba - Argentina